



Revista Conflicto Social - Año 15 N° 27 - Enero a Junio de 2022

Elementos para una periodización de la conflictividad obrera en Mendoza desde fines del siglo XIX hasta 1936

Elements for a periodization of the labor conflict in Mendoza from the end of the 19th century to 1936

Mariana Ayelén Pereyra*

Recibido: 20 de abril de 2022

Aceptado: 5 de junio de 2022

ARK CAYCIT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/rhai8xodg>

Resumen: El objetivo de este trabajo es observar la dinámica de conflictividad obrera de la provincia de Mendoza desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad de la década del 30 del siglo XX. Desde los aportes teórico-metodológicos de las escalas de análisis, indagamos en las principales luchas y procesos de organización obrera de Mendoza, realizando algunos contrapuntos con los procesos del denominado movimiento obrero nacional. De esta manera, realizamos una primera periodización que da cuenta de la dinámica del movimiento obrero provincial en el período observado. Para llevar adelante estas metas utilizamos una gran variedad de diarios de la época.

Palabras clave: Mendoza, conflictos obreros, organización obrera, izquierdas mendocinas, 1880/1936.

Abstract: The objective of this work is to observe the dynamics of labor conflict in the province of Mendoza from the end of the 19th century to the first half of the 30s of the 20th century. From the theoretical-methodological contributions of the scales of analysis, we investigate the main struggles and processes of worker organization in Mendoza, making some counterpoints with the processes of the so-called national labor movement. In this way, we carry out a first periodization that accounts for the dynamics of the provincial labor movement in the observed period. To carry out these goals we used a wide variety of newspapers of the time.

Keywords: Mendoza, workers' conflicts, workers' organization, lefts of mendoza, 1880/1936.

* Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mendoza, Argentina. ORCID: 0000-0002-5770-6528 mpereyra@mendoza-conicet.gob.ar

Introducción¹

La conflictividad en la provincia de Mendoza ha sido poco analizada por la historiografía argentina.²

Además, Mendoza ha sido considerada como una provincia con escasas luchas y con un proletariado casi inmóvil³ frente a las huelgas del imponente movimiento obrero de las grandes ciudades como Buenos Aires. Sin embargo, las y los trabajadores mendocinos se destacaron desde sus inicios, adhiriendo a huelgas generales, organizaciones políticas y sindicales de diferentes tendencias, y dando sobradas muestras de su combatividad y capacidad de organización.

El objetivo de este trabajo es observar la dinámica de conflictividad obrera de la provincia de Mendoza desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad de la década del 30 del siglo XX. Es decir, analizar las principales luchas –sobre todo huelgas generales y por rama– y el proceso de organización obrera mendocina.⁴

De esta manera, intentaremos realizar una primera periodización que dé cuenta de la dinámica del movimiento obrero provincial en el periodo observado.

En la visión que adoptamos teóricamente, tomamos como categoría de análisis la experiencia de lucha. Es decir, a partir de los aportes de la teoría marxista y específicamente de la visión de Thompson (1989), entendemos que para observar al movimiento obrero, la experiencia de

¹ Este trabajo es parte de una tesis doctoral en curso sobre el movimiento obrero mendocino en la década del 30 con beca financiada por CONICET.

² Los principales estudios sobre la conflictividad mendocina entre 1880 y 1920 han sido realizados por R. Richard-Jorba. Asimismo, existen estudios sobre procesos puntuales como las huelgas de maestros/as de 1919 (De la Vega, 1993; Latorre, 2019; Carminati, 2006), sobre aspectos de algunas de las tendencias de las izquierdas como el anarquismo (Satlari, 2009; Pereyra, 2020; Pereyra y Latorre, 2021) y el socialismo (Lacoste, 1993; Blanco, 2018). Finalmente, M. Garzón Rogé (2014) ha realizado estudios sobre algunos procesos y organizaciones en los momentos inmediatamente previos al peronismo. Por otro lado, hay estudios desde la denominada "historia militante" realizados principalmente por B. Marianetti (1970).

³ Ver Martínez, 1979; Cueto, Romano y Sachero, 1995; entre otros.

⁴ Entendemos, siguiendo a Marx (1975) que las clases sociales se constituyen en su enfrentamiento, por lo que planteamos el origen de la clase obrera provincial a partir de las huelgas.





lucha es la más importante porque es la que condensa todas las otras experiencias, ya que es el momento en el que se manifiesta “(...) toda la historia de una clase y cómo la conoce –su conciencia–, cómo la procesa como conocimiento. De nada sirve saber qué leen los obreros, si no observamos cómo luchan...” (Iñigo Carrera, 2013: 428). De esta manera, introducimos un análisis con una perspectiva local sobre el tema, intentando aportar a la denominada historia nacional que generaliza procesos que tienen sus particularidades y especificidades territoriales. Es decir, siguiendo también los aportes teórico-metodológicos sobre escalas analíticas, abordaremos una temática poco explorada y entablaremos un diálogo con estudios “nacionales” para complejizar los procesos de formación y conflictividad desarrollados por la clase trabajadora en un período y espacio local (Bohoslavsky, 2018; Andújar y Lichtmajer, 2021). Asimismo, intentaremos introducir una periodización propia sobre las luchas del movimiento obrero local a partir de la detección de procesos destacados de conflictividad y organización desarrollados en la provincia en el período propuesto. Este último punto será abordado con la perspectiva a futuro de poder realizar un análisis sobre los momentos de ascenso y descenso del movimiento obrero mendocino. Es necesario destacar que al ser un tema y período poco explorado sobre la clase trabajadora provincial, esta periodización no pretende de ninguna manera ser exhaustiva, sino que, por el contrario, representa el inicio de una investigación de más largo alcance.

En este sentido nos preguntamos por la constitución del movimiento obrero mendocino: ¿Cuáles han sido sus principales características entre 1880 y mediados de la década del 30? ¿Cuáles han sido los cambios más significativos en la composición de la clase obrera provincial durante el período seleccionado? ¿Qué rol tuvieron las izquierdas en su conformación y en sus experiencias de lucha? ¿Cuáles fueron las principales organizaciones sindicales? ¿Qué hitos podemos detectar durante el período analizado?

Para responder estos interrogantes, partiremos de describir algunas de las características estructurales y de la conflictividad en Mendoza re-

alizando una rápida periodización que va desde las últimas décadas del siglo XIX para concentrarnos en la primera mitad de la década del 30, mostrando algunos contrapuntos con los denominados procesos “nacionales”. De esta manera, abordaremos algunos de los cambios que se registraron a partir de 1930, y las transformaciones que comenzaba a atravesar la clase trabajadora en su composición hacia el año 1936. Es necesario destacar que la década del 20 y sobre todo la década del 30, en cuanto a la conflictividad del movimiento obrero de la provincia, está prácticamente inexplorada, por lo cual realizaremos un primer acercamiento sobre estos años dando cuenta de la información obtenida en los archivos mendocinos.⁵

Existen diversas periodizaciones o caracterizaciones sobre el denominado “movimiento obrero nacional” que responden en su mayoría a la dinámica que se ha observado en Buenos Aires.⁶

Aquí destacamos dos visiones historiográficas contrapuestas con el objetivo de observar si pueden adaptarse en mayor o menor medida para analizar al movimiento obrero local. Es decir, si pueden darnos una orientación para comenzar a caracterizar los procesos de conflictividad obrera en Mendoza. Una de estas visiones corresponde a Luis Alberto Romero (1999), quien observando al movimiento obrero desde las tendencias políticas y partidarias en el periodo en cuestión, plantea que:

Los trabajadores no fueron en general ni plenamente anarquistas, ni sindicalistas, socialistas o radicales: jugaron con las distintas posibilidades, según las circunstancias, y lo hicieron de manera cada vez más frecuente con las más transaccionales (Romero, 2016: 211).

⁵ Utilizamos una gran variedad de fuentes. Algunas de ellas no han sido abordadas hasta el momento por otras investigaciones. Las fuentes utilizadas son las siguientes: Despertar Obrero, Los Andes, La Palabra, Censo Industrial 1935.

⁶ Son abundantes los estudios que hacen referencia al movimiento obrero nacional. Si bien son muy valiosos y nos sirven de guía para estudiar el mundo del trabajo en diferentes escalas, se han centrado especialmente en los acontecimientos de Buenos Aires. Destacamos los invaluable estudios de Godio (1989), Matsushita (1983), Falcón (1984), entre otros.





Desde una visión diametralmente opuesta, Nicolás Iñigo Carrera (2011) realiza una periodización sobre las luchas de la clase obrera argentina en torno a dos grandes ciclos y momentos de ascenso y descenso de luchas. El primer ciclo se da desde 1870 hasta la década del '20, y el segundo desde la década del '30 hasta los años '70. En el primer ciclo las luchas de la clase obrera tienden a darse por fuera del sistema institucional, mientras que en el segundo tienden a penetrarlo.

Breve acercamiento a la conflictividad de la provincia de Mendoza entre 1880-1919

Una de las características que ha moldeado a Mendoza como formación social concreta, ha sido su especialización productiva en la agroindustria vitivinícola que terminó de asentarse en la década de 1890 aproximadamente. Esta especialización ha implicado también, momentos de auge y de crisis cíclicas, que a su vez han acarreado ciclos de alta demanda de mano de obra, así como momentos de grandes niveles de desempleo para los trabajadores de viña, bodega y comercio. Asimismo, la llegada masiva de inmigrantes europeos cambió la fisonomía y composición de la población mendocina. Estos cambios, tanto en la producción como en la población, produjeron una urbanización rápida, la instalación de talleres de servicios, la aparición de nuevos oficios y la progresiva liberalización –no sin contradicciones– de las relaciones laborales, abandonando la papeleta de conchabo, y dando lugar a los primeros conflictos de carácter colectivo, dejando atrás la mera resistencia individual (Richard-Jorba, 2007).

Siendo Mendoza una provincia con especialización en la vitivinicultura a nivel productivo, abundaba el trabajo temporario de los peones rurales y diferentes tipos de “arreglos” entre patronos y trabajadores –figuras

como la de contratistas de viña, aparceros, medieros, etc.– que implicaban una precariedad e inestabilidad laboral mayor que en los sectores urbanos. Asimismo, el trabajo familiar fue una de las bases de la estructura económica provincial.

Las primeras huelgas en Mendoza, a diferencia de lo que sucedía en las grandes ciudades, no se dieron en el espacio urbano, sino que éstas se dieron en las zonas alejadas y periferia del Oasis Norte, donde se desarrollaron las grandes obras de infraestructura de la provincia que concentraban importantes contingentes de trabajadores (Richard-Jorba, 2007). Según Satlari (2009) es probable que los primeros huelguistas, aunque no estuvieran formalmente agremiados, hayan estado inspirados por el anarquismo, mientras que el Partido Socialista (PS) se organizó en la provincia en 1900 (Vélez, 1983) y el sindicalismo, como pasó en el resto del país, apareció después, dirigiendo la Federación Obrera Provincial Mendocina (FOPM) a fines de la década del 10.

En relación a la influencia de las centrales nacionales durante ese período –FORA, UGT– en Mendoza, Bilsky (1985) tomando los aportes de Diego Abad de Santillán plantea que hacia fines de 1908, la FORA poseía 85 sociedades, y de ese total, la Federación Obrera Local Mendocina aportaba 5. Por lo cual, a diferencia de lo que plantea Suriano (2001) en relación a que el anarquismo vio limitado su alcance a la provincia de Buenos Aires, teniendo un peso “(...) casi irrelevante en aquellas sociedades de carácter tradicional” (Suriano, 2001: 16), podemos afirmar que el anarquismo hacía pie en Mendoza desde principios del siglo XX y que posteriormente dirigió la FOPM, como veremos más adelante. En esos años, los diferentes tipos de conflictos del movimiento obrero mendocino tenían que ver con reivindicaciones por mejoras en las condiciones de trabajo, por atraso en el pago de los salarios, por enfrentamiento a las normas estatales y eran realizadas por gremios que combinaban reivindicaciones inmediatas con posiciones políticas e ideológicas (Richard-Jorba, 2009). En este sentido, podemos observar que la primera huelga general que se produjo en la provincia fue durante el gobierno conser-





vador de Emilio Civit (1907-1910), y fue realizada en solidaridad con los huelguistas portuarios de Rosario⁷ (Satlari, 2009).

La década del 10 comenzó con un reverdecir de los conflictos tanto en frecuencia, en extensión territorial, como por la duración de las huelgas⁸ (Bilsky, 1985). Además, uno de los acontecimientos fundamentales para la clase obrera argentina durante esta década fue el 9° Congreso de la FORA⁹ en abril de 1915, que hasta ese momento estaba dirigida por el anarquismo. La influencia del sindicalismo que dirigió la FORA 9° Congreso llegó a Mendoza fuertemente durante este período.

A partir de 1914, la profundización de la crisis económica nacional acuciada por la Primera Guerra Mundial, acarrió graves consecuencias económicas y sociales en la provincia, que se sumaron a otra de sus crisis vitivinícola. Esta situación fue un elemento que contribuyó al deterioro del régimen conservador.¹⁰ Antes de finalizar el gobierno conservador de Francisco Álvarez,¹¹ en octubre de 1917, se produjo una histórica huelga ferroviaria que fue brutalmente reprimida (con represión militar bajo el comando del presidente) y terminó con dos obreras asesinadas y decenas

⁷ La autora no especifica el año de esta huelga por lo que, teniendo en cuenta que la primera huelga general del país se dio en 1902 y siguiendo el planteo de Bilsky de que el mayor pico de huelgas de la década se dio en 1907, suponemos que corresponde al segundo mandato de E. Civit, ya que el primer mandato fue en 1898, y que se está haciendo referencia a la huelga general de Rosario de enero de 1907.

⁸ La primera década del siglo culminó con la denominada Semana Roja de 1909, la cual acarrió una ola represiva que sin embargo, no logró acallar a las organizaciones de trabajadores. En enero de 1910 se levantó el estado de sitio y los meses previos a la fiesta del Centenario, las huelgas se extendieron por todo el país. El 13 de mayo de 1910, el Ejecutivo se lanzó a detener a los militantes obreros más importantes y a clausurar diarios y locales. A pesar de esto, la huelga general comenzó a concretarse a partir del 16 de mayo hasta que finalmente, el día 21 se levantó. Luego de esto, el 27 de junio se sancionó una nueva ley represiva: Ley de Defensa Social (Bilsky, 1984).

⁹ En ese Congreso participaron los Sindicalistas Revolucionarios, que habían disuelto la Confederación Obrera Región Argentina (CORA). El Sindicalismo obtuvo la mayoría de los congresales y declararon a la FORA como una organización apolítica y puramente obrera, en la creencia de que el núcleo importante y correcto doctrinariamente era el sindicato y la revolución llegaría a partir de la huelga general (Horowitz, 2001). A partir de ese momento el movimiento obrero se dividió entre FORA del 5° Congreso (que reivindicaban los principios del comunismo anárquico) y FORA del 9° Congreso (sindicalista).

¹⁰ El conservadurismo gobernante de Mendoza no se aggiornaba a los cambios que estaban registrándose a nivel nacional, interviniendo en los conflictos populares con represión y, políticamente repetían prácticas previas a la Ley Saenz Peña. Sin embargo, algunos conservadores que bregaban por una modernización del Estado que no quedara reducida a lo económico incluyeron propuestas socialistas en la Constitución provincial de 1916; lo cual daba cuenta del peso que estaba cobrando el movimiento obrero local. Los socialistas tuvieron influencia en los artículos 44 y 45, donde se reglamentaba el descanso hebdomadario, la jornada laboral de 8 horas y el trabajo de mujeres y menores; también en las disposiciones sobre colonias penales como centros de trabajo y educación de los condenados (Art. 23) (Richard-Jorba, 2013).

¹¹ F. Álvarez (gobernador entre 1914 y 1917), popularmente denominado "Don Pancho Hambre" llegó a su cargo como candidato del Partido Popular (fracción separada del civitismo) de impronta conservadora.

de heridos. En 1918, José Néstor Lencinas¹² llegó al gobierno provincial. El Lencinismo fue un fenómeno político que formó parte del avance de los primeros años del radicalismo y que dio concesiones a los sectores populares. En este sentido, implementó una serie de leyes protectoras para los trabajadores (mejores ingresos y condiciones de trabajo)¹³. Por otro lado, así como Yrigoyen, estableció una relación ambigua con el movimiento obrero, actuando en algunos momentos como mediador y en otros como represor (Richard-Jorba, 2013).

A nivel sindical, la FOPM¹⁴ (adherida en ese momento a la FORA 9°) surgió en 1918 y fue la aglutinadora de la mayoría de los gremios de la provincia.¹⁵ Esta poderosa organización llegó a tener 55 sindicatos (Pereyra y Latorre, 2021) y a representar el 4% del total de afiliados de la FORA 9°¹⁶ en el país (Richard-Jorba, 2020).

En 1919, a tono con la efervescente situación nacional, hubo tres conflictos importantes, vitivinícolas, tranviarios y de docentes, los cuales se convirtieron en huelgas generales. De estas importantes huelgas destacamos las del magisterio¹⁷, que comenzaron por reclamos salariales y contra el autoritarismo del Director General de Escuelas. Ante la cesantía de 180 maestros/as por parte del gobierno y frente a la represión policial intervino un representante directo de la FORA del 9° Congreso, Bartolomé Senra Pacheco, que tuvo posiciones cercanas a Lencinas y fue acusado de agente gubernamental (Richard-Jorba, 2020; Pereyra y Latorre, 2021). Se registraron hechos de sabotaje y enfrentamientos violentos con la policía. El gobierno operó dividiendo la lucha a través de or-

¹² Gobernador entre marzo de 1918 y febrero de 1919. Luego de una intervención federal volvió a gobernar desde el 25 de julio de 1919 al 20 de enero de 1920.

¹³ Para mayor desarrollo sobre este tema ver: Luis, 2017 y Richard-Jorba, 2013; 2016, entre otros.

¹⁴ Hay divergencias respecto a sus orígenes. Según Satlari (2009), esta Federación existía desde 1918 aproximadamente y tenía una orientación anarquista, aunque otros investigadores como Richard-Jorba plantean que existe desde principios del siglo XX. La pista que nos da Bilsky, quien habla de una Federación Obrera Local, nos señala que los inicios de esta federación pueden haber sido desde principios de siglo.

¹⁵ En ella se organizaban en esos años: la Unión General Cosmopolita de Obreros de Godoy Cruz, Toneleros de Godoy Cruz, Toneleros Luján de Cuyo, Unión Obrera Luján de Cuyo, Cosmopolita de Trabajadores Carril Ozamis, Villa Maipú, Obreros Toneleros Carril Ozamis, General Gutiérrez, entre otros.

¹⁶ Hacia 1918 la FORA 9° poseía alrededor de 400.000 afiliados (Richard-Jorba, 2020).

¹⁷ Para mayor desarrollo sobre esta huelga ver Latorre, 2019; Richard-Jorba, 2013; Carminatti, 2006; De la Vega, 1997, entre otros.





ganizaciones gremiales que respondían a sus intereses. Finalmente, la huelga fue derrotada, los trabajadores perseguidos y reprimidos, y hubo deportaciones de dirigentes que fueron abandonados en el desierto mendocino. La FOPM quedó desarmada¹⁸ y comenzó un proceso de reflujo en el movimiento obrero local que tuvo consecuencias a lo largo de la década del 20.

Década del 20: Una nueva etapa para el movimiento obrero provincial

La década del 20 en la provincia comenzó con cambios económicos que implicaron una incipiente diversificación de la producción agroindustrial. Se comenzó a comercializar uva en fresco al mercado interno y externo, y empezó la elaboración de conservas y la desecación de frutas. La industria frutihortícola sin embargo, tendría su mayor desarrollo a partir de la década del 30. Si bien las mujeres fueron parte de la formación de clase obrera provincial desde sus inicios, estos cambios en la producción implicaron que las mujeres comenzaran a incorporarse masivamente a la misma (Rodríguez Vázquez, 2017).

A nivel político, hubo una intervención federal en los primeros dos años de la década del 20, y no se registraron cambios a nivel de legislaciones laborales. En 1922 asumió Carlos Washington Lencinas (hijo de José Néstor) y, a tono con las políticas del presidente Alvear se dieron algunos avances en condiciones laborales así como también en iniciativas para lograr el arbitraje entre obreros y empresarios. En este sentido, se creó la Caja Obrera de Pensión a la Vejez e Invalidez, la aprobación de un programa que incluía la jornada máxima de trabajo y el cumplimiento de las leyes obreras como la previamente mencionada Ley 732. Posteriormente, entre octubre de 1924 y febrero de 1926 hubo otra intervención

¹⁸ Para mayor desarrollo ver Pereyra y Latorre, 2021.

federal y fue recién durante el gobierno del lencinista Alejandro Orfila (1926-1928), donde se vieron cambios significativos en cuanto a legislaciones laborales: jornada máxima de 8 horas, tanto para trabajadores privados y públicos¹⁹; horarios máximos de trabajo diferenciando entre las estaciones de invierno y verano; prohibición –con algunas salvedades– a los patrones de extender la jornada máxima y a los obreros a trabajar fuera de los horarios legales; prohibición de aplicar castigos en forma de rebaja salarial; establecimiento de pago del salario en días hábiles y en horarios de trabajo; aumento del salario mínimo que tenía mucho retraso en relación a los precios. Como se observa en el plano nacional, en este período el proletariado se vio inmerso centralmente entre iniciativas estatales que oscilaron en improvisados intentos obreristas y de negociación y, por otro lado, la represión y el disciplinamiento. Los intentos obreristas y de negociación trataron de fomentar “(...) un sindicalismo de presión, moderado, más dispuesto a integrarse a un proceso de institucionalización y a aceptar los convites que, desde el sistema político, formulaban radicales y socialistas” (Camarero, 2007: XVII).

Durante esos años hubo un proceso de fragmentación de las organizaciones obreras, la FORA 9° quedó desprestigiada y la FOPM se desarticuló después de la derrota de la huelga docente de octubre de 1919 (Pereyra y Latorre, 2021). Sin embargo, en 1921 se registró una violenta huelga vitivinícola que incluyó enfrentamiento de obreros con fuerzas de seguridad y rompeshuelgas, el incendio de una parte de la bodega Giol y el asesinato de un huelguista, entre otras consecuencias. El resultado de esta huelga trajo nuevamente la necesidad de reorganización sindical del movimiento obrero, por lo que, luego de un congreso obrero realizado en septiembre de 1921, se refundó la FOPM, la cual estuvo dirigida por el comunismo anárquico –FORA 5°²⁰. Entre 1923 y fines de julio de 1928 se produjeron 6 huelgas generales en la provincia: una se dio en septiembre

¹⁹ La jornada de 8 horas fue aplicada a los trabajadores del sector público en 1918 por el gobierno de Lencinas. Orfila reglamenta la ley 732 para aplicar la jornada de 8 horas a trabajadores del sector privado.

²⁰ Ver Pereyra y Latorre, 2021.





de 1923, convocada por la FOPM en solidaridad con los obreros matarifes de la provincia; la segunda fue en abril de 1924 contra la Ley de Jubilaciones²¹; la tercera y cuarta adhiriendo a dos huelgas generales nacionales contra la ejecución de Sacco y Vanzetti,²² una a principios de agosto de 1927 y otra, a fines del mismo mes y año; finalmente las últimas dos huelgas se dieron por el aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti y en adhesión a la huelga general convocada por la FORA para exigir la libertad de Simón Radowitzky el 14 de noviembre de 1928²³. En el segundo aniversario de la ejecución de los mencionados obreros en EE.UU, la FOPM solo realizó un festival que, según Richard Jorba (2020) era un indicio de que la solidaridad obrera ya no alcanzaba para nuevos paros generales.

Sintetizando, hasta este momento encontramos un movimiento obrero que desde principios de siglo se organizaba en federaciones provinciales y que formaba parte de las centrales nacionales. Asimismo, durante la década del 10 y a pesar de duras caídas como las de 1919, no cesó en sus intentos de organización, rearmando la federación provincial en 1921, a pesar de la poca adhesión de gremios de los que hay registro. Por otro lado, observamos un incipiente cambio en su composición a partir de la incorporación cada vez mayor de mujeres a la producción provincial, que comenzaba tímidamente a diversificarse. Esta diversificación también le daría nuevas características a las y los trabajadores mendocinos que comenzaron a incorporarse a nuevas tareas. En cuanto a las luchas durante la década del 20 vemos que las huelgas continuaron, con una organización débil en relación a la poderosa FOPM de 1919 pero con demostraciones de fuerza que dieron cuenta de que el movimiento obrero

²¹ En la provincia el movimiento obrero reaccionó contra esta ley. Se destacaron los trabajadores gráficos. Según Horowitz (2015) el 13 de abril en Mendoza los gráficos fueron a la huelga y posteriormente se adhirieron vitivinícolas, tranviarios y gremios de industrias. Por otro lado, las izquierdas tuvieron diferentes posiciones. Por ejemplo, el Partido Socialista, como bien afirmó el mencionado autor, tuvo una respuesta multifacética, oponiéndose en el Congreso por un lado, y planteando por el otro, que la ley debía incluir a todos los trabajadores.

²² Para mayor desarrollo de estas huelgas ver Pereyra, 2020.

²³ También hubo huelgas parciales, como las de los tranviarios a partir de abril de 1925 (que terminó con una gran derrota para los trabajadores en conflicto, quienes en su mayoría fueron despedidos y reemplazados con rompehuelgas) y la de diciembre de 1925 del nuevo gremio "Centro Obrero Gobernador Benegas" en el cual se organizaron los trabajadores de la Maltería y Cervecería de Los Andes.

local no había sido derrotado. Además, en relación a las izquierdas intervinientes en la clase obrera provincial podemos dar cuenta de su vitalidad. Advertimos que una de las tendencias anarquistas se encontraba actuando en los conflictos y dirigiendo la FOPM al menos durante la primera mitad de la década del 20 y, posteriormente siendo protagonistas de huelgas generales como las que se registraron contra la ejecución a Sacco y Vanzetti. Mientras que el socialismo intervino tanto en el movimiento obrero como en el parlamento,²⁴ imprimiendo incluso algunas de sus propuestas en la Constitución de 1916. El sindicalismo también se encontraba inmerso en la clase y quizás dirigiendo la federación hacia 1928, por lo que suponemos que pudo recuperarse del desprestigio cosechado en las huelgas de 1919²⁵. Finalmente, ya sin pertenecer al ámbito de las izquierdas, no hay que perder de vista al lencinismo como una tendencia de gran influencia entre las y los trabajadores mendocinos debido a las conquistas –gracias a las luchas obreras– que obtuvieron durante los gobiernos de J. N. Lencinas, C. W. Lencinas y, sobre todo, de A. Orfila.

Década del 30: ¿Década infame o década de huelgas obreras?

Como plantea Lobato (2000), la década del 30 en relación a la historia de los trabajadores fue observada por mucho tiempo como parte del debate de los orígenes del peronismo, por lo cual perdió su especificidad y fue incluida en una historia donde las organizaciones sindicales y sus prácticas terminaban explicando el surgimiento del movimiento peronista. Sin embargo, la década del 30 y las múltiples transformaciones que acarreó para el movimiento obrero –estructurales, económicas, demográficas,

²⁴ Ver Iriart, 2021.

²⁵ En las huelgas por la libertad de Sacco y Vanzetti y en otras luchas importantes de la década del 20 aparece mencionada la Unión Sindical Argentina (USA) como parte de los convocantes a las acciones. Sin embargo, y más allá de la tendencia nacional, no hay mayor información que nos permita precisar su desarrollo en la provincia.





en composición de la mano de obra, entre otras— debe analizarse con sus especificidades, sobre todo en las provincias.

Luego del golpe de septiembre de 1930, el movimiento obrero enfrentó dos dificultades de importancia: desempleo y represión —Ley Marcial, Estado de Sitio, encarcelamientos, torturas, exilios de dirigentes y cuadros obreros y de izquierda, etc.— (Horowitz, 2001). Los sindicatos tuvieron un accionar limitado, ya que se permitió el funcionamiento de las organizaciones que el gobierno no consideraba peligrosas (Horowitz, 2001)²⁶. En este sentido, poco después del golpe de Estado, a partir de la fusión de la USA y la COA surgió la Confederación General del Trabajo (CGT) que tenía una dirección favorable al no enfrentamiento con los gobiernos de Uriburu y Justo (Iñigo Carrera, 2011). En contraposición a esta actitud de la CGT, anarquistas y comunistas se embarcaron en un combate a la dictadura realizando algunas acciones en conjunto mientras comenzaban a sufrir la persecución de la Sección Especial de Represión del Comunismo y de la División de Orden Político, Sección Especial de la Policía Federal que realizaba espionaje y persecución sobre opositores políticos (Camarero, 2007). Estos primeros años de la década se caracterizaron por una caída importante de la conflictividad por las razones mencionadas. Sin embargo, al inicio de la presidencia de Justo, con el retorno de la “normalidad constitucional” (el gobierno levantó el estado de sitio y declaró una amnistía que permitió la vuelta desde Ushuaia de presos comunistas y anarquistas) hubo una breve coyuntura donde la izquierda pudo realizar actividades (Camarero, 2007). En esta línea, Horowitz²⁷ (2001) y Korzeniewicz (1993) plantean que los conflictos labo-

²⁶ En relación a las organizaciones que sí eran consideradas peligrosas por el gobierno, Horowitz (2001) plantea que la política represiva le dio una nueva forma al movimiento obrero, donde el anarquismo nunca pudo recuperarse de la represión sufrida durante el golpe, convirtiéndose en una fuerza marginal durante los años 30. Asimismo, los cambios en las formas de trabajo también contribuyeron a la marginación de esta corriente. Para los comunistas, a pesar de haber sido arrastrados a la clandestinidad, la situación fue diferente por su estructura partidaria y formas de militancia fabril que le permitió sobrevivir.

²⁷ El autor plantea que en 1932 se produjo una intensa ola huelguística, con más conflictos y participantes que en otros años. Sin embargo, también destaca que los sindicatos de las provincias del interior debieron afrontar dificultades mayores que los de la Capital y fueron más activos de lo que habitualmente se piensa. Además, las condiciones económicas también fueron peores en las provincias.

rales se intensificaron en 1932²⁸ cuando los sindicatos percibieron un clima político menos hostil, aunque el contexto económico no tuvo muchos cambios, registrándose un alto desempleo. El Censo de Desocupados realizado por el Departamento Nacional del Trabajo (DNT) en 1932 contabilizó 333.997 desocupados en todo el país, y el movimiento de desocupados tuvo su auge en 1932-1933 (Iñigo Carrera, 2016). Para los años 1933/1934 el desempleo continuó frenando los conflictos y en 1935/1936 la situación cambió y hubo una importante ola de huelgas (Korzeniewicz, 1993).

A nivel provincial, la crisis de 1929 impactó fuertemente en la economía.²⁹ Esto se vio reflejado en los censos y en específico en el Censo Industrial de 1935. Allí observamos que Mendoza poseía 1.894 establecimientos industriales (de los 40.613 establecimientos considerados en la estadística, la provincia quedaba ubicada en el 5to lugar, después de Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba). Este dato muestra que, a diferencia de la tendencia nacional,³⁰ en Mendoza hubo una caída de los establecimientos industriales (-28%) y puestos de trabajo (-33%), que en 1935 fueron menores que en 1914 (Arias, 2012).³¹

Sin embargo, lo fundamental de este período es que la crisis de 1929 provocó, entre otras cosas, un cambio de la estructura productiva provin-

²⁸ En 1932 la cantidad de huelgas trepó a 105 (alcanzando el promedio del ciclo 1925-1929 y siendo el doble del promedio entre 1930-1934), donde participaron unos 35.000 trabajadores (Camarero, 2007).

²⁹ El correlato político de la crisis económica en la provincia se puede observar en las intervenciones federales del gobierno de facto de Uriburu durante los dos primeros años de la década del 30, y posteriormente en las políticas represivas de los gobiernos conservadores de los denominados "gansos" del Partido Demócrata (PD).

³⁰ Ceruso (2015) muestra que en comparación con el de 1914, el Censo Industrial de 1935 arroja un aumento del 10,3% de establecimientos en el país, y un incremento del 42% en la cantidad de fuerza de trabajo. Si bien hasta mitad de la década el crecimiento industrial se dio incorporando mano de obra dentro de la capacidad instalada en la segunda mitad de la década del 20 y esto podría explicar en parte la caída en los establecimientos industriales en Mendoza, no puede explicar sin embargo, la caída en la cantidad de mano de obra.

³¹ Este dato es discutible ya que los Anuarios Estadísticos de la provincia muestran datos muy diferentes. Martín (1992), realiza un gran trabajo estadístico mostrando que en 1930 según los Anuarios de Mendoza existían 7.400 establecimientos, en 1935 habían 7.877, en 1937 se registraron 8.644. Sin embargo, estos datos contrastan fuertemente con los datos proporcionados por el Censo Industrial de 1935 y el de 1947, y esto se debe a que a partir del Censo de 1935 se cambia el criterio de inclusión de actividades industriales. Desde ese momento se comienzan a considerar como actividades industriales solo a aquellas que se consideran tales en sentido estricto. Por esto, no se abarca a las actividades consideradas ajenas al trabajo industrial, es decir, no se toma en cuenta el trabajo artesanal, ya sea ejecutado en el domicilio o del obrero o del cliente. Sastrés, modistas, carpinteros, herreros, zapateros, plomeros, mecánicos, fueron censados solo si se establecía la existencia de algún local destinado al efecto o al uso de fuerza motriz o empleo de obreros. Las fotografías, casas de revelado, peluquerías, institutos de belleza no fueron considerados.





cial (Martín, 1992), ya que cambió cualitativamente la composición del sector industrial de Mendoza. De esta manera, a lo largo de la década del 30, se instalaron fábricas de pasta de tomate, varias fábricas de conservas de frutas, dos fábricas de cemento (Compañía Sudamericana de Cemento Portland y Minetti), dos fábricas de fósforos, papel, etc. Estas nuevas industrias produjeron un desarrollo en zonas más alejadas del centro de la provincia, por lo cual algunos departamentos pasaron a tener una actividad industrial que no habían conocido hasta el momento. En este sentido, la instalación de fábricas de procesamiento de tomates por ejemplo, permitió un desarrollo industrial en el sur de Mendoza –mayormente en el departamento de San Rafael–, lo que marcó una diferencia en su estructura productiva en relación al Oasis Norte que siguió especializado en la vitivinicultura (Rodríguez Vázquez y Barrio, 2018). Esto también fue importante para el desenvolvimiento del movimiento obrero de esta zona, que a lo largo de la década del 30 se destacó en luchas y procesos de organización sindical.

A nivel sindical, al inicio de esta década nos encontramos con una FOPM desarmada y con la creación de un Comité Pro-Organización Gremial que, según el entonces militante socialista B. Marianetti (1970), tenía el fin de “(...) reconstruir el caos que habían dejado los anarcosindicalistas en el movimiento obrero” (Marianetti, 1970: 98). Además la clase obrera provincial sufrió importantes niveles de desocupación que se agravaron en los departamentos más alejados y rezagados donde los trabajos agrícolas habían cesado por la crisis económica. Estos elementos, a pesar de provocar una gran caída en las huelgas, no impidieron que los trabajadores se expresaran de distintas maneras. Como bien plantea Iñigo Carrera (2016):

(...) las mismas condiciones impuestas por la crisis económica y su secuela de alta desocupación y por los ataques desde el gobierno del estado redujeron el peso del instrumento huelga. Pero no impidieron que se apelara a otros medios de lucha (Iñigo Carrera, 2016: 110).

En relación a los conflictos provinciales durante estos dos primeros años de la década, se dieron algunas huelgas parciales de diferentes sectores por reclamos de salarios atrasados (caso de obreros que trabajaban en obras públicas de varios departamentos), por aumento de salarios (obras sanitarias, ladrilleros y anexos), por mejoras en condiciones de trabajo (ferroviarios), por reincorporación de despedidos (tranviarios, ferroviarios), entre otros.

Si bien 1931 fue el año de menor conflictividad en toda la década (Camarero, 2007), en Mendoza se registraron numerosos y concurridos actos y marchas. El acto del 1° de Mayo en la provincia reunió a tres mil personas que la policía no dejó marchar (Iñigo Carrera, 2016), y finalizó con una movilización de mil desocupados que recorrieron el centro, siendo dispersados por fuerzas policiales cuando iban llegando a Casa de Gobierno (Iñigo Carrera, 2016).

La desocupación se agravó en la provincia, siendo este problema dispar entre los departamentos y las zonas. El año 1932 comenzó con una manifestación de desocupados en el mes de enero que después de ir al local del DPT para exigir trabajo, se movilizó hacia Casa de Gobierno y fueron dispersados por la policía (Los Andes, 19/1/1932). Las huelgas de ese año fueron en general intentos desesperados de recuperar lo perdido y la respuesta del gobierno dependió de la posición de los sindicatos en la estructura económica, de su visibilidad y de la filiación política de sus dirigentes (Horowitz, 2001). La paralización del Ferrocarril Trásandino en abril de 1932, con cientos de despidos y graves consecuencias para las más de 600 familias ferroviarias (Los Andes, 20/4/1932), fue uno de los tantos ejemplos de la dura situación que atravesaban los trabajadores mendocinos.³²

Aquellas familias que se encontraban establecidas en el trayecto de la línea cordillerana por donde pasaba el ferrocarril fueron las más damnificadas ya que de un momento a otro el ferrocarril, que estaba des-

³² El FC Trásandino estuvo paralizado desde el 20 de abril hasta diciembre de 1932.





tinado a abastecerlas y que representaba su única forma de movilidad y comunicación, fue clausurado. Ante la posibilidad de quedar totalmente aisladas, estas familias volvieron a la ciudad con lo poco que pudieron tomar. Algunas de ellas, al no tener lugar donde hospedarse, se quedaron en los vagones del tren en el que viajaron a la ciudad (Los Andes, 24/4/1932).

La desocupación provocó que una gran cantidad de familias obreras tuvieran que asistir a las “ollas populares”, hospitales y cuarteles para lograr alimentarse o llevar comida a sus hogares.

No obstante el gran desempleo que acuciaba a los trabajadores mendocinos, durante ese año también se rearmó la FOPM, aunque se desconoce la cantidad de sindicatos y afiliados que la componían. En diciembre de ese año se inauguró el nuevo local de esta organización en calle Catamarca 34 de Ciudad, con una gran concurrencia de trabajadores, trabajadoras, niñas y niños (Figura 1) que entonaron la Internacional (Despertar Obrero, Diciembre 1932).

Figura I. Inauguración de local de la FOPM



Fuente: Despertar Obrero. Órgano oficial de la FOPM. Diciembre 1932. Año 1, N° 5.

Como se planteó previamente, en los años 1933/1934 el desempleo continuó frenando las luchas y recién en 1935/1936 la situación cambió y hubo una importante ola de huelgas (Korzeniewicz, 1993). El año 1935 en la provincia se caracterizó por la organización y reorganización de diferentes sindicatos y federaciones. Por otro lado, comenzó a intervenir más activamente el Partido Comunista. Según Marianetti (1970) ese año llegó a Mendoza un delegado del partido que se dedicó a la organización de los grupos existentes y tuvo vinculación con los socialistas obreros. También comenzaron a intervenir más activamente el Socorro Rojo Internacional (SRI), la Asociación Femenina Antiguerrera, la Asociación Juvenil Antiguerrera, el Comité Pro Presos de Bragado. Asimismo, se dieron numerosas huelgas parciales (ladrilleros y anexos, ferroviarios, obras públicas, gremio de albañiles, etc.). Los albañiles fueron protagonistas de las luchas más destacadas del año 1935 en Buenos Aires, y en Mendoza también se registraron conflictos en este sector. Una huelga que comenzó el 17 de noviembre (casi un mes después que en Buenos Aires) y duró hasta diciembre del mencionado año, tuvo gran repercusión. Este conflicto contó con un gran comité de huelga, y paralizó el total de las construcciones de Capital, Godoy Cruz y parcialmente en otros departamentos (Los Andes, 20/11/1935). La lucha terminó con un triunfo para los trabajadores quienes lograron sus reivindicaciones³³ y a lo largo del conflicto recibieron adhesiones de la mayoría de los gremios de la provincia.³⁴

El año finalizó con una huelga de panaderos y una gran huelga del transporte que siguió hasta el año siguiente. Es necesario destacar que, a nivel nacional, en diciembre de ese año se produjo la división de la CGT

³³ El pliego establecía: reconocimiento de la sociedad de albañiles y anexos, abolición del trabajo a destajo de mano de constructores o contratistas, jornal mínimo de \$6 para oficiales, \$7 para frentistas y colocadores de mosaicos y azulejos y armadores de cemento, \$5 para medio oficiales y \$4 para ayudantes, no pudiendo admitir más de un medio oficial por cada dos oficiales, cumplimiento de las ocho horas de trabajo en dos turnos y sábado inglés pago, no podría ser despedido ningún trabajador por ser parte en conflictos obreros, saliendo del radio de la capital y departamentos aledaños como Godoy Cruz, Guaymallén y Las Heras, se pagaría un 10% de aumento de jornal, pago puntual, semanal o quincenal a los obreros y en horas y lugar de trabajo (Los Andes, 20/11/1935).

³⁴ Adhirieron yeseros, carpinteros, pintores, electricistas (Los Andes, 20/11/1935). Posteriormente adhirieron más gremios destacándose los pintores, quienes desarrollaron su propia huelga con un pliego similar a los albañiles y solicitando un delegado por cada obra.





en CGT Catamarca, predominantemente sindicalista, y CGT Independencia, predominantemente socialista.

Las huelgas generales del 7 y 8 de enero de 1936 en solidaridad con los obreros de la construcción de Buenos Aires tuvieron su repercusión en la provincia. La FOPM se solidarizó con el conflicto enviando un telegrama a la CGT, al Sindicato de la Construcción y al Ministro del Interior³⁵ en donde amenazó con el paro en caso de que el conflicto continuara. Ese año se observó un aumento importante de la cantidad y calidad de las huelgas, así como también algunas muestras de los cambios acaecidos en la composición de la mano de obra. Este último elemento lo podemos observar en la importante huelga de las obreras de la conservera Arcanco de Godoy Cruz,³⁶ que mostraba la creciente inserción de las mujeres en la industria y de su organización y participación en los conflictos de la etapa. Los trabajadores de la construcción y del transporte fueron los que mayor cantidad de huelgas realizaron a lo largo del año, y además, hasta el momento hemos detectado tres huelgas generales, lo cual da cuenta del aumento de la conflictividad en comparación con los años anteriores de esta década. La primera de estas huelgas generales comenzó el 19 de febrero y fue convocada por la FOPM en solidaridad con una huelga que mantenían los obreros de cloacas de Godoy Cruz y con trabajadores de ómnibus por mejoras en condiciones de trabajo y reconocimiento del sindicato, así como también en repudio a un incidente producido por la empresa en donde balearon e hirieron a un huelguista (Los Andes, 19/2/1936). La segunda, en conmemoración del 1° de Mayo (La Palabra, 2/5/1936). Finalmente, la tercera huelga general se dio en el

³⁵ "El Consejo Directivo de la FOPM envió ayer un telegrama al Secretario General de la CGT haciéndole saber que el mismo ha resuelto su más amplia solidaridad con los obreros de la construcción de Bs As, actualmente en conflicto, habiendo resuelto también la declaración de huelga en principio en caso de prolongarse el paro y requerirlo así los acontecimientos [...] "Impuesto al Consejo Federal de la FOPM de los lamentables hechos ocurridos durante el paro que efectúan los obreros de la construcción en ésta, expresa su protesta y solicita al ministro quiera tener a bien intervenir y disponer la reapertura de los locales obreros clausurados y a la vez la libertad de los detenidos". (Los Andes, 8/1/1936)

³⁶ El conflicto, que se dio por mejoras en las condiciones de trabajo y por el reconocimiento del sindicato de oficios varios de Godoy Cruz, comenzó el 13/3/1936 y se extendió durante todo el mes teniendo repercusiones hasta abril. Hubo intervención policial para que las huelguistas no pudieran convencer a sus compañeras que querían seguir trabajando de unirse al conflicto.

departamento de San Rafael en solidaridad con contratistas de viña y obreros viñateros (Los Andes, 6/5/1936).

En relación a las izquierdas, durante este período también hubo disputas dentro del PS, que se desarrollaron fuertemente en la provincia, formándose una oposición que al año siguiente formó el Partido Socialista Obrero (PSO).³⁷

Por otro lado, en marzo de 1936 el PS con apoyo del PC ganó las elecciones comunales del departamento de Godoy Cruz (Marianetti, 1970; Lacoste, 1993), lo que implicó un gran avance para este partido y posteriormente, para el PSO en la provincia. Otro elemento importante es que en marzo de 1936 se realizó el Tercer Congreso de la FOPM, cuyo secretario general fue el obrero Juan Espósito, miembro del PS. En el mismo evento se designaron los delegados al congreso de la CGT.³⁸

Finalmente, otro de los hechos destacables fue el 1° de mayo de 1936, donde se presentó formalmente el Frente Popular Democrático en la provincia (compuesto por la FOPM, PS, PC, UCR, el SRI, representantes ferroviarios, entidades empresarias como la Junta pro defensa de la producción), que días previos habían presentado una declaración con reivindicaciones de carácter democrático, anti reaccionarias y anti imperialistas.³⁹

³⁷ Iñigo Carrera (2011) muestra que en esos años se había formado un ala izquierda, (...) que se proclamaba marxista y revolucionaria enfrentada a la mayoría de la dirección partidaria. En 1934 y 1935, los partidarios del frente con los comunistas o "frente único por la base", nucleados alrededor del periódico Cauce (orientado por Giudice), que tuvieron fuerza en algunos centros socialistas, se retiraron o fueron expulsados, y se incorporaron inmediatamente al partido Comunista. Pero otra línea, en parte nucleada alrededor de la revista Izquierda orientada por Benito Marianetti, partidaria de fijar como primera meta la liberación nacional por la vía revolucionaria y que propiciaba la formación del frente popular desde antes de que esa fuera la política de los comunistas, no sólo no siguió el camino de la afiliación individual al comunismo sino que formó, en 1937, el partido Socialista Obrero. En él tuvieron un lugar destacado, entre otros, Joaquín Coca, Juan Unamuno, Mateo Fossa, Ennque Broquen, Luis Ramicone y Fortunato Zavala Vicondo, que nunca se incorporaron al partido Comunista (Iñigo Carrera, 2011: 288).

³⁸ Por la orientación de la dirección de la FOPM durante ese período, inferimos que esta organización estaba adherida a la CGT Independencia.

³⁹ Reivindicaciones políticas: afirmación de las libertades democráticas; defensa de la ley Saenz Peña y condenación del fraude y la violencia; repudio de las dictaduras, de la oligarquía y del fascismo; derogación de la ley de residencia; amnistía amplia a los presos políticos y sociales; reconocimiento legal de los partidos políticos democráticos. Reivindicaciones gremiales: libertad sindical; defensa de la ley n.11.729; derogación del decreto n. 110 del gobierno provincial que reglamenta el funcionamiento de los sindicatos obreros. Reivindicaciones económicas: control del capital financiero internacional y lucha contra su política imperialista; oposición a todo monopolio privado y en especial al monopolio del transporte; contra la desocupación; por la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora; por el precio básico de la uva. (Los Andes, 26/4/1936)





Este acto reunió a unos/as 15.000 trabajadores/as (*La Palabra*, 2/5/1936) y se convirtió en un hito en la historia de los trabajadores mendocinos, no solo por la cantidad de personas que reunió, sino por la calidad de las reivindicaciones planteadas por el Frente Popular Democrático, donde los demandas obreras, antiimperialistas y antifascistas tenían gran jerarquía.

Como podemos ver por los datos encontrados, la década del 30 se caracterizó por importantes cambios a nivel económico, político y social. Las luchas obreras si bien mermaron en los inicios del decenio por el gran desempleo reinante en el país y en particular en la provincia –con la paralización del F.C. Trasandino por ejemplo– tuvieron un fuerte rebote en 1932, momento en el que también el movimiento obrero se reagrupó (refundación de la FOPM), y posteriormente un notable ascenso en 1935 y 1936. Estos últimos dos años condensaron gran parte de las transformaciones de la década, dando cuenta de la consolidación del cambio en la composición de la mano de obra local –huelgas de obreros de la industria cementera, mujeres huelguistas de las conserveras, conflictos del transporte, etc.–, el avance en la organización obrera con la reconstrucción y fortalecimiento de la FOPM, nuevamente pudo organizar a miles de trabajadores –acto del 1° de Mayo– y la organización reorganización de antiguos y nuevos sindicatos. Es destacable que las huelgas durante ese periodo no solo se dieron por reivindicaciones económicas, sino que se desarrollaron por el reconocimiento de sus organizaciones. En relación a las izquierdas, no hemos encontrado rastros del anarquismo hasta el momento, aunque no puede descartarse su actuación durante este período luego de haber dirigido la FOPM en la década anterior. El socialismo, cruzado por fuertes disputas internas, siguió teniendo un rol preponderante en el movimiento obrero, dirigiendo la FOPM y movilizándolo a miles de obreros mendocinos en 1936. Finalmente, el Partido Comunista tuvo una marcada intervención durante esta década.

A modo de cierre

A las preguntas realizadas inicialmente pudimos dar respuesta a grandes rasgos, por un lado, mostrando las características de la clase obrera provincial, concentrada en los oasis, en un territorio determinado en gran parte por la producción vitivinícola, que fue diversificándose y a partir de esto, cambiando la composición de la mano de obra a lo largo de las décadas, incorporando progresivamente mano de obra femenina a la industria y complejizando la estructura laboral. Por otro lado, la década del 30 estuvo atravesada por múltiples transformaciones a nivel estructural, político, económico y social, donde la clase obrera mendocina cambió su composición y distribución en la provincia así como su disposición a la lucha. En los primeros años (1930/1931), observamos un periodo en general marcado por la crisis económica y la represión al movimiento obrero que implicó que se registrara un reflujo en las luchas. A partir de 1932, la represión no fue tan fuerte como en los años de Uriburu, pero la situación económica mantuvo altos niveles de desempleo que implicaron que los trabajadores lucharan centralmente por su derecho a vender su fuerza de trabajo, aunque también observamos procesos de extrema precariedad en la que las familias obreras recurrieron a mendigar para sobrevivir. No obstante esta situación, ese año se reconstruyó nuevamente la FOPM.⁴⁰

Los años 1933/1934 los conflictos siguieron frenados en general por el desempleo. Finalmente, en los años 1935/1936 se desató una importante ola de protestas que dio cuenta de la nueva situación económica y fortaleció al movimiento obrero que comenzó a luchar por reivindicaciones económicas y por derechos de agremiación.

Como plantea Iñigo Carrera (2011) la disposición de fuerzas objetivas es la que delimita la posibilidad de realización de las alternativas políti-

⁴⁰ Este año en particular será analizado en posteriores trabajos debido a la complejidad y multiplicidad de procesos que se han observado en el mismo.





cas en determinado momento. En Mendoza la estructura económica atravesó grandes transformaciones a partir de los años 20 pero centralmente a partir de la década del 30. Los cambios en la composición de la mano de obra se vieron reflejados en las huelgas realizadas por los sectores de la industria instalada en la provincia, tales como las luchas de los trabajadores cementeros, construcción, conserveras, etc.

La periodización que arriesgamos provisoriamente, basándonos en los hitos del movimiento obrero provincial encontrados hasta ahora, es la siguiente. En primer lugar, un movimiento obrero que surge a fines del siglo XIX y que va forjando experiencias de lucha, formando organizaciones de diferente tipo, para llegar finalmente a formar la poderosa FOPM de 1918. A este jalón debemos sumarle la oleada de luchas y huelgas generales de 1919 que convirtió a ese año en un momento bisagra para la clase obrera mendocina (Pereyra y Latorre, 2021). Posteriormente, se observa una derrota importante que acarrió la desarticulación de la FOPM. En segundo lugar, la huelga vitivinícola de 1921 y la posterior refundación de la FOPM en septiembre de ese año de la mano del anarquismo de la FORA Comunista, implicó que si bien el movimiento obrero se encontraba debilitado, aún conservaba una disposición a la organización y a la lucha. Las huelgas desarrolladas durante esta década dieron cuenta de la influencia que aun poseía el anarquismo en ese momento. Finalmente, nos encontramos con la reconstrucción de la FOPM en 1932 y las huelgas de los años 1935/36 dirigidas por esta Federación, que muestran que ésta comenzaba a postularse como dirección en una alianza compuesta por sectores de otras clases sociales, como fue el Frente Popular Democrático.

En relación a la caracterización de Romero planteada previamente, si bien podemos acordar en que el movimiento obrero local no adhirió plenamente a ninguna de las tendencias de las izquierdas intervinientes, no podemos negar que la lucha de tendencias entre éstas fue fundamental para la organización, reorganización e incluso desorganización –caso del sindicalismo en 1919– de la clase trabajadora mendocina. Es decir, no

obstante en algunos momentos puede haber primado el pragmatismo del movimiento obrero, creemos, en base a los datos encontrados, que sus herramientas de organización estuvieron en gran parte delimitadas por estas tendencias políticas. Por otro lado, en relación a la periodización propuesta por Iñigo Carrera, adherimos a la misma entendiendo que implica una mirada a largo a plazo que engloba grandes ciclos del movimiento obrero nacional. A partir de este valioso aporte, creemos que observar de cerca y meticulosamente los procesos de lucha del movimiento obrero en la provincia puede acercarnos a establecer una periodización en la que los momentos de ascenso y descenso de conflictividad muestran divergencias, similitudes y empalmes con los observados en la historia del movimiento obrero “nacional”.

Estos elementos abordados nos han permitido aproximarnos a una periodización que implica la comprensión de los momentos de flujo y reflujo del movimiento obrero local. En específico, representa el inicio de un proceso de síntesis que invita a explorar áreas de vacancia historiográfica sobre la clase trabajadora argentina.

Bibliografía

Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2021). “Oportunidades y desafíos de la historia local: algunas reflexiones desde un campo en expansión”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21 (1). La Plata. [en línea]

Arias, M. (2012). *Industria mendocina en el siglo XX* (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Bilsky, E. (1985). *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*. Buenos Aires: CEAL.

Blanco, J. (2018). “Entre espacios naturales y concedidos. Los socialismos en Mendoza y los trabajadores, 1937-1946”. *Coordenadas. Revista de historia y regional*, 1(5), pp. 61-81. Río Cuarto





Bohoslavsky, E. (Coord.). (2018). Dossier: “Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual”. *Quinto Sol*, 22(3), pp. 1-51. La Pampa. [en línea]

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carminatti, A. (2006). Enero de 1919, el conflicto social en Mendoza y Rosario. Rosario: Escuela de Historia-UNRosario.

Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Cueto, A., Romano, A., y Sacchero, P. (1995). Historia de Mendoza. *Fascículos Diario Los Andes*, Mendoza.

De la Vega, J. (1997). *Mendoza 1919: Huelga! El nacimiento de la sindicalización del Magisterio mendocino*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.

Falcón, R. (1986-1987). “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”. *Anuario Escuela de Historia*, 12, pp. 365-389. Rosario.

_____ (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: CEAL.

Garzón Rogé, M. (2014). *El peronismo en la primera hora. Mendoza, 1943-1946*. Mendoza: Ediunc.

Godio, J. (1989). *El movimiento obrero argentino (1930-43). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Buenos Aires: Legasa.

Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular*. Buenos Aires. Edhasa.

Iñigo Carrera, N. (2011). *La estrategia de la clase obrera, 1936*. Buenos Aires: Imago Mundi.

_____ (2013). La clase obrera en E. P. Thompson y en Karl Marx. *Rey desnudo* N°3.

_____ (2016). *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*. Buenos Aires. PIMSA-Imago Mundi.

Iriart, G. (2021). Las disputas político-identitarias bajo la lupa: lencinistas, conservadores/liberales, socialistas y radicales disidentes. Mendoza, Argentina, 1918-1924. Ponencia presentada en IV Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Uncuyo. Abril de 2021.

Korzeniewicz, R. (1993). “Las vísperas del peronismo. Los conflictos lab-

- orales entre 1930 y 1943". *Desarrollo Económico*, 131, pp. 323-354. Buenos Aires.
- Lacoste, P. (1993). *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Latorre, M. (2019). "Entre la escuela y la prensa. Primeras experiencias de organización sindical docente en Mendoza (1919)". *Prohistoria*, 32, pp. 97-126. Rosario.
- Lobato, M. (2000). El peligro rojo: comunismo y anticomunismo en la experiencia obrera de los trabajadores de la carne, 1930-43. En *Enrique Masés: Historia Social 1990-2000*, (151-182). General Roca (Río Negro): PubliFadecs.
- Luis, N. (2017). "Una pionera legislación social: La sanción de leyes de regulación laboral en 1918 en Mendoza, Argentina". *Cuadernos Americanos Nueva Época*, 160, pp.185-217. México.
- Marianetti, B. (1970). *Luchas sociales en Mendoza*. Mendoza: Cuyo.
- Martín, F. (1992). *Estado y empresas: relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional*. Mendoza: EDIUNC.
- Martínez, P. (1979). *Historia de Mendoza*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Matsushita, H. (1983). *Movimiento obrero argentino (1930-1943)*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Marx, K. (1975). *Miseria de la filosofía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pereyra, M (2020). "Huelgas generales en Mendoza (Argentina) en 1927: Una aproximación a partir del análisis de las huelgas generales por Sacco y Vanzetti". *Historia Regional*, 43, pp.1-15. Villa Constitución.
- Pereyra, M. y Latorre, M. (2021). "Libres de prejuicios, libres de mentores, dueños de sí mismos": la reorganización gremial en Mendoza durante los años de la primera posguerra (1919-1923)". *Prohistoria* 36, pp. 1-29. Rosario.
- Poy, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Richard-Jorba, R. (2007). "Crisis económicas y conflictos sociales en Mendoza en la década de 1890 y los primeros años del siglo XX. De la resistencia individual de los trabajadores a la acción colectiva". *Estudios Sociales*, 32 (1), pp. 31-69. Buenos Aires.





_____ (2009). “Conflictos sociales en Mendoza entre dos crisis, 1890-1916. Una larga lucha de los trabajadores por la conquista de sus derechos laborales”. *Prohistoria*, 13, pp. 51-80. Rosario.

_____ (2012). “Modernización capitalista y pobreza en Mendoza, Argentina. Desarrollo agroindustrial y condiciones de vida de los sectores populares 1890-1918”. *Antítesis* 5, (9). DOI: 10.5433/1984-3356.2012v5n9p441

_____ (2013). “Somos el pueblo y la patria. El populismo lencinista en Mendoza frente al conflicto social y la prensa: discursos, representaciones y acciones, 1917-1919”. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 48, (1). Mendoza

_____ (2020). El movimiento obrero en Mendoza. Implosión, dispersión e intentos de reorganización 1918-1928. En P. Barrio y F. Rodríguez Vázquez (Coords.). *Política, industria y servicios en Mendoza (1918-1943)*, (29-77). Buenos Aires: TeseoPress

Rodríguez Vázquez, F (2017). 1920-1930: la precariedad de las trabajadoras, *CONICET Mendoza*, Recuperado de

Rodríguez Vázquez, F. y Barrio, P. (2018). “Diversificación agroproductiva en Mendoza, Argentina. El tomate fresco y procesado en la década de 1930”. *Región y Sociedad* (73). DOI:

Romero, L. (2016). Entre el conflicto y la integración: los sectores populares en Buenos Aires y Santiago de Chile a principios del siglo XX. En M. Carmagnani, A. Hernández Chávez y R. Romano (Coords.). *Para una Historia de América III. Los nudos* (2), (197-216). El Colegio de México-FCE: México (versión online).

Satlari (2009). Organizaciones obreras en Mendoza en la primera etapa de los gobiernos radicales: anarquistas, sindicalistas y socialistas. La huelga de maestros de 1919 como factor aglutinante de las filiaciones de los obreros. *Actas de las I Jornadas interdisciplinarias de Investigaciones Regionales. Enfoques para la historia*, Mendoza, Argentina.

Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.

Thompson, E.P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

Vélez, R. (1983). *Reseña histórica del 1° de Mayo en Mendoza. Origen del 1° de Mayo como día internacional de los trabajadores*. Buenos Aires: Fundamentos.

Fuentes:

Los Andes, Mendoza, Argentina. 1930-1936

La Palabra, Mendoza, Argentina. 1936

Despertar Obrero. Órgano oficial de la FOPM, Mendoza, Argentina. 1932

Censo Industrial 1935.

